



LA EXPERIENCIA EN LA CONSTRUCCIÓN Y VIGENCIA DEL FRENTE AMPLIO EN URUGUAY Y LAS LECCIONES DERIVADAS PARA LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y POLÍTICOS DE HONDURAS

**Conferencia sobre "Movimientos sociales y democracia –
experiencias y lecciones aprendidas en América Latina"
27 al 29 de setiembre, 2011. Tegucigalpa, Honduras.
Promovida y organizada por el CESPAD**

Gustavo Leal¹

"Una larga marcha"

El Uruguay es un pequeño país en el sur de América. Algo más de tres millones de personas. Cuenta con una historia de 175 años de competencia entre dos partidos políticos: el partido Nacional (blancos) y el Partido Colorado. Ambos partidos se alternaron durante todo este período en el poder hasta el año 2004, cuando triunfa por primera vez el Frente Amplio.

En el momento en el que surgía el Uruguay como nación veía a los colorados como los más modernos (los que llevaban a cabo la laicización del estado, los que implementaron el voto femenino) y era en el medio urbano donde predominaban.

Los blancos tenían su hegemonía dentro del electorado rural, se opusieron históricamente a las reformas anti-iglesias y de hecho, durante décadas su principal reclamo fue la exigencia de la pureza del sufragio.

A partir del proceso de modernización del Uruguay, los partidos se van volviendo cada vez más heterogéneos en su interior y comienza a haber sectores internos dentro de cada partido que se entrecruza con los del otro, produciendo en muchos casos gobiernos de coparticipación. Ocupan la casi totalidad del espectro político y constituyen un robusto sistema bipartidista.

¹ Gustavo Leal, uruguayo, sociólogo. (gusleal@adinet.com.uy)

En ese contexto, la unidad del partido del cambio ha sido una trabajosa arquitectura. Las construcciones políticas estables son hijas de una larga marcha, los acuerdos de palacio tienen vocación de estrellas fugaces.

Voy a hacer una breve historia de apenas diez minutos para entender el contexto. El maestro Julio Castro –fundador del Frente Amplio y detenido a los 71 años y desaparecido por la dictadura militar- señalaba que la creación del Frente Amplio era fruto de una “larga marcha”.

En el Uruguay, el Frente Amplio se fundó el 5 de febrero de 1971 y es heredero de “un incierto y largo proceso”, que puede ubicarse en los años 30, es decir casi cuatro décadas antes. La unidad ha sido históricamente una novia esquiva para la izquierda y los progresistas. Sólo se valora la misma cuando se la pierde.

Aseguraba el maestro Julio Castro² que “la aparición del fascismo en Europa --en el poder en Italia y marchando espectacularmente hacia su conquista en Alemania--, las dictaduras en España y América Latina, los avances del imperialismo en esta última, provocaron en Uruguay, en esa tranquila orilla del Río de la Plata, inquietud y preocupación por lo que aquellos hechos anunciaban.

Surgió así un movimiento iniciado por la gente que veía más lejos; por los que sentían que definiciones, enfoques y métodos políticos no se avenían a las exigencias de los nuevos tiempos; por los que aspiraban a promover cambios. Una Liga Antimperialista reunió así, en 1929, a militantes de partidos tradicionales y “de ideas” --como se les llamaba entonces--, y a gente independiente... Ya en ese tiempo hubo quienes con lucidez y precisión intuyeron el futuro y se aprestaron, buscando unirse en una organización común a afrontar el desafío.

La crisis del 30, la iniciación del gobierno de Gabriel Terra, la fugaz unidad nacional creada en torno a la defensa de la economía y de la moneda y, posteriormente, la amenaza reeleccionista, preparatoria del golpe de Estado, relegaron las premoniciones de la Liga Antimperialista. Poco a poco aquel impulso inicial cayó en el olvido.

En 1933, después de una campaña para reformar la Constitución a fin de que autorizase la reelección presidencial el presidente Terra dio el golpe de Estado. Lo habían precedido: Uriburu en la Argentina, impuesto por un golpe militar, y Vargas en el Brasil que,

² Se transcribe un extracto del artículo “Una larga marcha” de Julio Castro (Publicado en Semanario Marcha, 12 de febrero de 1971)

llevado al poder por una revolución popular, viraba rápidamente hacia la derecha.

La dictadura dividió los partidos tradicionales: blancos y colorados con el régimen, colorados y blancos en la oposición. Los partidos y grupos "de ideas", con estos últimos; los comunistas, formando rancho aparte, también en la oposición.

La división dictadura-oposición señalaba exclusivamente dos caminos. Los grupos que creían en la democracia, que habían sido perseguidos, que se habían desligado de compromisos o contactos - o no los habían tenido nunca- con el sistema espurio y repudiado, tentaron organizar una militancia común que hasta cierto punto se logró. En ese contexto la izquierda opositora inició un movimiento inspirado en el propósito de radicalizar a la oposición y de llevarla al ámbito más amplio de la lucha revolucionaria contra el imperialismo, el fascismo y el injusto sistema económico-social.

Surgió de ese modo en 1936 la movilización hacia la creación de un frente popular. Sectores de izquierda de los partidos tradicionales, estudiantes, obreros, grupos de intelectuales, se alinearon en torno a la naciente organización. Pero la oposición (batllistas y nacionalistas independientes) no participaba del radicalismo que inspiraba al frente. Lo reconoció como la vanguardia de la fuerza revolucionaria contra la dictadura, pero muy pronto le hizo el vacío. Además la propia izquierda se dividió y, por segunda vez, la conjunción de fuerzas, ant imperialistas y antioligárquicas, fracasó.

En 1962, nuevo intento de unificación de las fuerzas populares. Las fuerzas no comprometidas con los partidos tradicionales se encontraron ante una nueva oportunidad. Surgieron convocatorias; se ensayaron tratativas. Pero los propósitos de acción común no vencieron las dificultades de la organización.

Se registró algún aglutinamiento de fuerzas y algún leve drenaje en las izquierdas de los partidos tradicionales, pero no se superaron las divergencias internas. La concurrencia a la elección en dos grupos, Unión Popular y F. I. de L., frustró la expectativa que en el sector popular se había creado."

En mayo de 1964 se crea la Central Nacional de Trabajadores, síntesis histórica de la unidad de todo el movimiento sindical uruguayo que hasta hoy se mantiene vigente. En 1965, la central sindical convoca al Congreso del Pueblo, instancia histórica que reunió a diversas organizaciones sociales del campo y la ciudad

Los propósitos del Congreso del Pueblo fueron elaborar, discutir y aprobar un "Programa de soluciones a la crisis" para la construcción

de un Uruguay con justicia social y libertades. El programa de soluciones fue tomado en 1966 por la CNT y en 1971 por el Frente Amplio.³

“En 1965, en previsión de las elecciones del 66, se repitió el ensayo unificador. Los distintos grupos que se llaman a sí mismos la izquierda nacional, organizaron la Mesa de la Unidad del Pueblo y reiniciaron tratativas. Hubo acuerdo en los objetivos generales: lucha antimperialista, lucha contra la oligarquía, oposición al régimen. No se logró, en cambio, respecto de los problemas de organización y de encuadre de la acción electoral en la ley de lemas.

Todo el año 66 los distintos grupos buscaron soluciones sin hallarlas. Quince días antes de las elecciones se separaron, como buenos amigos, a la espera de una mejor oportunidad.

Luego de todo este periplo, el 5 de febrero de 1971 la izquierda uruguaya en su conjunto consolida su mayor anhelo, nace el Frente Amplio.

El Frente Amplio surge entonces como legado de numerosos intentos de unificación de la izquierda y de formidables experiencias unitarias plasmadas fundamentalmente por el movimiento sindical. Desde entonces, la fuerza contiene en su seno a la inmensa mayoría de los sectores progresistas.

La Declaración Constitutiva de la Coalición, donde se escriben los principios del Frente Amplio, que define que el objetivo fundamental, es la acción política permanente. Se delinean las bases programáticas de la unidad fundamentadas en un hondo convencimiento de la construcción de una sociedad justa. Para el 16 de marzo de 1971 se aprueba el Reglamento de Organización; en el documento se expresa que la coalición es una entidad política autónoma, distinta y diferenciada de las fuerzas que la integran. El Reglamento con modificaciones a lo largo del tiempo establece las bases a las que están sometidas las organizaciones integrantes del Frente Amplio.

Al momento de su fundación el Frente Amplio reunió a distintas fuerzas políticas, tanto fueran partidos preexistentes (Socialista, Comunista, Demócrata Cristiano), como sectores progresistas provenientes de los partidos Colorado y Blanco y ciudadanos no

³ “El funcionamiento del Congreso del Pueblo de 1965”. Universindo Rodríguez y Silvia Visconti. Semanario Brecha del 14 de septiembre de 2007.

sectorizados (entre ellos el Gral. Líber Seregni, quien luego sería su primer Presidente y candidato presidencial).

El 26 de marzo de 1971, el General Líber Seregni, brinda a la ciudadanía el primer discurso político en un acto del Frente. Nació en la calle el Frente Amplio.

Decía el General Seregni en ese acto:

"¿Qué es lo que ha pasado con esas dos grandes fuerzas históricas de los partidos tradicionales? ¿Qué se ha hecho de sus sectores más populares? Vale la pena analizar esto, porque está en la médula de la existencia política uruguaya. Y esto también es muy fácil de entender. Siempre hubo, dentro de cada uno de los partidos tradicionales, un ala conservadora y un ala popular, y en las últimas décadas la mayoría, el control de cada partido, lo tuvieron los sectores más populares. Pero los partidos tradicionales fueron siempre un compromiso entre el pueblo y la oligarquía. Pero ahora, ya no pueden serlo más. La oligarquía controla totalmente a ambos partidos, porque no tiene otro partido que contra el pueblo, y el pueblo ya no tiene lugar en los viejos lemas.

Este es el hecho actual de relevancia histórica. Los hombres progresistas y populares del Partido Colorado y del Partido Nacional, de clara y firme militancia política, que quieren ser fieles a su pueblo, comprendieron que tenían que romper el cascarón vacío de los viejos lemas y unirse con las otras fuerzas populares y progresistas, que ya no importan los cintillos; que no son válidas las vallas con que quisieron separarnos, que la única línea divisoria está entre quienes quieren mantener un orden como el actual, un régimen caduco, opresor, antipopular, y aquellos que desean los cambios que el país exige; que de un lado está la oligarquía blanca y colorada, y del otro lado el pueblo, blanco, colorado, democristiano, comunista, socialista, independientes. Esa es la verdad y ésa es la definición de la hora actual."

El Frente Amplio que vio la luz en 1971 es actualmente el frente político de izquierda de América Latina más longevo. Por primera vez en la historia uruguaya se logró construir un frente político que no se limitara a ser el frente de masas de un partido, sino un frente de composición pluralista en el que participaran todas las fuerzas políticas de la izquierda sea cual fuere su procedencia política o ideológica.

También se logró desde su convocatoria que este fuera un lugar que rebasara la militancia partidaria extendiéndose a amplios sectores de la ciudadanía. Hay que tener en cuenta que la identidad frenteamplista supera con creces la suma de las identidades de los

partidos que lo componen. Desde su surgimiento estuvo la idea de un partido de nuevo tipo, con una articulación mutante.

30 meses después de su creación, el 27 de junio de 1973 se produce un golpe de estado cívico militar que se extenderá hasta 1985. El Frente Amplio es proscrito e ilegalizado así como todos los partidos que lo integran. La represión se concentra en dismantelar primero al Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros y paralelamente golpea al Frente Amplio y las organizaciones sociales. El General Seregni es encarcelado durante 13 años, al igual que un número muy alto de dirigentes políticos y sindicales. Más de 7000 presos políticos durante la dictadura y el exilio forzoso a 120.000 personas expulsadas del país. La tortura se generalizó y la represión alcanzó niveles inenarrables.

En 1980, la dictadura militar en un intento de legalizar el autoritarismo convocó a un plebiscito para reformar la Constitución y obtuvo una derrota inesperada: 60% rechazó la reforma que implicaba entronizar a las Fuerzas Armadas en el poder. Dos años más tarde, se realizan elecciones internas en los partidos políticos. El Frente Amplio que estaba ilegalizado se debatía en promover el voto de las alas progresistas de los partidos tradicionales o marcar sus votos. El General Seregni desde la cárcel promueve el voto en blanco y genera un hecho político trascendente: emerge el Frente Amplio en un escenario electoral prohibido. Muchos han señalado que esto permitió forzar luego la legalización del Frente Amplio.

La izquierda concibió su estrategia de salida en 1981, definida en la consigna transmitida por Seregni desde la Cárcel Central: "concertación-negociación-movilización". Concertación con todas las fuerzas políticas del país. Negociación a partir de la concertación para lograr el fin del autoritarismo. Movilización para respaldar la concertación y forzar la negociación. Al Frente Amplio le llevó tres largos años adoptar en plenitud esa estrategia, y ello supuso sentarse a la mesa con los mandos militares en la sede del Estado Mayor Conjunto y en una segunda etapa negociar y acordar una salida a la dictadura que permitió elecciones libres, aunque con proscritos.

En el año 84, se realizan elecciones y el Frente Amplio tiene la mayor parte de sus dirigentes presos, exiliados y proscritos, incluido el General Seregni. El Frente Amplio decide participar bajo el convencimiento de que era necesario ocupar todos y cada uno de los espacios legales, aunque no fueran condiciones plenamente democráticas. El Frente Amplio obtiene el 21,4% de los votos. La dictadura no pudo eliminar al Frente. Es más, lo consolidó definitivamente como una comunidad de sangre: los muertos, los

torturados, los desaparecidos, los exiliados, los perseguidos amalgamaron la mística frenteamplista, componente de pasión, de historia de lucha y de esperanzas que es la columna vertebral de la unidad política del Frente Amplio.

En el año 1989, el Frente Amplio tiene una ruptura de un sector que en ese momento representaba al 40% de los votos obtenidos en las elecciones del 84. Un grupo de dirigentes decidieron volver al Partido Colorado, colectividad tradicional del Uruguay.

Pero el Frente mantiene su caudal electoral y logra conquistar el gobierno de Montevideo, capital del país que concentra el 45% de la población. Desde ahí, desplegó una gestión que fue una gran vitrina política que le permitió en el año 1994 alcanzar el 31,8% del electoral. El país quedó dividido en tres tercios y el Frente Amplio quedó ubicado como la segunda fuerza política.

Los partidos tradicionales impulsaron una reforma constitucional para incluir el balotage si en la primera vuelta no se alcanzaba el 50%. Claramente una estrategia dirigida a impedir que el Frente ganara ya que en una segunda vuelta se unirían ambos partidos. Y así sucedió. En 1999 el Frente alcanza el 40%, pero pierde en la segunda vuelta.

En 2004, el Frente continúa su proceso de acumulación y de alianzas y alcanza el gobierno en primera vuelta con el 50,54% Fue el final del juego. Nunca nada volvió a ser igual.

La estrategia electoral: la larga marcha de la resistencia al gobierno

¿Qué se puede aprender entonces de esta experiencia? ¿Cuáles son los elementos o factores que pueden iluminar una agenda de construcción política a la luz de la experiencia del Frente Amplio en Uruguay?

Creo que hay algunos tópicos sobre los cuales es importante reflexionar y me quiero permitir hacer algunas consideraciones en voz alta teniendo en cuenta que las experiencias no se exportan. Entiendo que hay algunos temas centrales que el proceso de reflexión debe poder alumbrar y que permiten en todo caso ensanchar los umbrales de reflexión para poder tener perspectiva estratégica.

Quisiera señalar al menos tres.

En primer lugar, sobre la naturaleza de clase de esa unidad. El Frente Amplio como expresión de qué intereses de clase. ¿Es una

alianza exclusiva de quienes se plantean la liberación nacional y el socialismo? ¿Las capas medias tienen algún lugar? ¿El Frente Amplio expresa los intereses de una clase social o es una expresión policlasista?

En segundo lugar, la conformación de una alianza política de esta envergadura, ¿es una táctica electoral o un planteo de horizonte estratégico para avanzar en democracia con una perspectiva de mayor profundidad, de carácter revolucionaria?

En tercer lugar, ¿cuál fue la política de alianzas electoral y cual la política de alianzas con los movimientos sociales?

Como prólogo, vale la pena decir que la unidad no es unanimidad, tampoco idilio ni ausencia de conflicto. Hubo y hay diferencias y confrontación. Pero aprendimos algo grabado a fuego. La construcción de la unidad es una tarea estratégica, de primer orden. Segundo, tendamos puentes permanentemente y sepamos diferenciar nuestra agenda más finalista, con los pasos para cumplirla. La ansiedad y la impaciencia, son enemigas históricas de los cambios. No queramos imponer nuestra agenda de convicciones profundas hoy y ahora si eso implica resignar por el camino que sectores sociales y políticos dejen de acompañar el proceso. Este camino es largo, y hay que acumular mucha fuerza, vencer muchos miedos, ganar muchas batallas políticas para avanzar.

Decía el presidente Mujica hace algún tiempo⁴ "Cuidemos la unidad del Frente Amplio que no cayó del cielo; fueron muchos años de frustración y derrota: aprendimos a juntarnos por el camino del fracaso y el estancamiento. Las nuevas generaciones deben saber que "los problemas de la unidad" han sido la causa de las derrotas de la izquierda en toda la historia del mundo.

La unidad de la izquierda fue construida durante muchos años por miles de militantes anónimos que conformaron una cultura que nosotros heredamos. Las causas nunca son derrotadas mientras haya compañeros que levanten las banderas". "El poder real está en las masas anónimas organizadas que crean a sus dirigentes. Los dirigentes no hacen la historia", sino que "la historia es construida por las masas que proyectan a sus dirigentes como herramientas para materializar los cambios". "Los partidos son el porvenir y la esperanza; los dirigentes pasan, pero los partidos quedan y se renuevan",

"Debemos aprender tras más de un siglo de militancia por la unidad de la izquierda que sólo son derrotados los que dejan de luchar por

⁴ Discurso de José Mujica, 26 de marzo 2009.

un cambio que llevará décadas, todavía queda mucha injusticia pero es posible construir una sociedad mejor.

En ese discurso Mujica recordó que los izquierdistas "somos diversos porque de todas partes venimos" y el Frente Amplio al que sus detractores llamaron "colcha de retazos" en 1971 "tiene olor de madre" y de "cosa querida" para "todos aquellos que tuvimos abrigo".

"Nos precisamos todos porque somos complementarios. Somos diversos y lo seguiremos siendo, así como lo es nuestro pueblo", dijo. "El Frente Amplio es reflejo de la peripeca de la Nación. Desde los más pobres hasta los de media tripa y los que están más arriba. Acá estamos todos y a todos los representamos", dijo respecto al policlasismo de la fuerza política.

El Frente Amplio en Uruguay es una alianza política de partidos políticos, de carácter programática y organizativa, que tiene un programa de izquierda. Es una alianza de partidos, un Frente, que a la vez es coalición y movimiento. Es más, con el tiempo ha devenido más en movimiento que en coalición ya que la gente es frenteamplista y en cada elección vota a los partidos que la integran.

Es una herramienta política fruto de un proceso de acumulación de fuerzas histórico que se solidificó y hermanó en la lucha contra el autoritarismo y la dictadura militar.

Es una alianza policlasista con un programa de transformaciones políticas de fondo para la actual coyuntura, pero que no se plantea la construcción del socialismo.

Es una herramienta de construcción de hegemonía política y cultural que logró romper 175 años de bipartidismo en el Uruguay, que cuenta junto con Inglaterra de los partidos políticos tradicionales más viejos del mundo.

El Frente Amplio es un arco de alianzas amplia estructurada en un programa, un marco de acción organizativa conjunta, reglas de funcionamiento y estatuto común, y autoridades.

De geometría variable, a lo largo de sus 40 años de vida ha tenido sectores mayoritarios y otros minoritarios, que se han alternado de acuerdo a coyunturas y momentos históricos. Inicialmente el grupo mayoritario era un sector desprendido de los partidos tradicionales, luego fue una alianza liderada por el Partido Comunista, luego fueron los socialistas, hoy es el Movimiento de Participación Popular, espacio político liderado por el MLN-Tupamaros.

Quienes denigraron al Frente Amplio durante décadas, sostuvieron que el Frente era una colcha de retazos y apostaron siempre a su quiebre. La unidad sin exclusiones, la mirada estratégica de largo alcance y la existencia de liderazgo que fortaleciera al Frente como movimiento político al tiempo que respetara la lógica sectorial y de coalición son parte de las claves.

La alianza policlasista se expresa en el programa y también en las tendencias y sectores internos que se encuentran dentro del Frente. Es una fuerza política abierta, de tranqueras y ventanas abiertas, que tiende puentes incluyendo a todos aquellos que coincidan con un programa para determinado tiempo histórico.

Los sectores históricos de la izquierda nunca alcanzaron en sus 60 años de andar solitario y a la intemperie más del 3% del electorado aunque tenían una fuerza considerable a nivel sindical. En el año 71, la alianza de las partes demuestra que el Frente Amplio no es la suma de sus partes, sino la síntesis de algo nuevo. No es matemática la suma, es geométrica y alcanza un 17% del electorado. En su interior confluyen quienes creen en un proyecto de desarrollo nacional, quienes se opusieron en la década del 90 al embate neoliberal que incluye sectores de la burguesía que se plantaron firme ante la destrucción del aparato productivo nacional.

Los intelectuales, las clases medias de las ciudades y los pequeños y medianos comerciantes y empresarios son un pilar central de la alianza política. En Uruguay, no hay proceso de consolidación de cambio sin esos sectores, que otorgan legitimidad política.

Romper el bipartidismo exige sumar voluntades de grupos descontentos o marginados de los partidos tradicionales. Y para eso hay que ser generosos y tener perspectiva estratégica. El proceso de acumulación política para revertir tendencias históricas exige alianzas. No hay política sin alianzas. No hay democracia sin alianzas. En el camino de construcción de una sociedad más justa hemos aprendido que lo peor no es lo mejor. Otrora se comulgó con la idea que si las contradicciones se exponían al máximo eso generaba saltos cualitativos. La historia tiene experiencias de esa índole para evaluar.

Pero un punto relevante es el relacionamiento del Frente Amplio, como bloque político de centro izquierda con los movimientos sociales. En primer lugar, una línea demarcatoria clara. El Frente Amplio está integrado únicamente por partidos políticos. La articulación política con los movimientos sociales y populares, que es importante y de larga tradición, no implica cambiar planos de actuación.

Los movimientos sociales, con sus lógicas y reivindicaciones se relacionan, interactúan pero tienen su lógica y su agenda. El Frente Amplio en su proceso de acumulación política históricamente definió límites claros en este punto. Por un lado, la estructura institucional y política que tiene su representación electoral a través de los partidos. Por otro lado, la convocatoria espacios amplios de articulación, movilización, y concertación política.

En las elecciones de 1994 el Frente Amplio creó el Encuentro Progresista, que era un espacio de alianza política electoral más amplio que Frente y que permitió trabajar junto a quienes no querían integrarse al Frente, pero compartían sus líneas políticas. Luego incluso se dio un paso más y se creó la Nueva Mayoría para dar cabida incluso a grupos que se habían ido del Frente y hacia el año 1999 volvían, pero no querían entrar al Frente y tampoco al Encuentro Progresista. Querían ser parte de algo nuevo. Así en el 99 y 2004 el Frente compareció a las elecciones como Frente Amplio. Encuentro Progresista- Nueva Mayoría (FA.EP.NE). Luego del triunfo y ante la potencia política y simbólica del Frente Amplio, se disolvieron el Encuentro y la Nueva Mayoría y todos pasaron a ser parte del Frente. Por eso no hay que enamorarse de las herramientas políticas, hay que enamorarse de las causas.

En año 2002, el Frente Amplio convocó a la Concertación para el Crecimiento, que logró vincular a un arco amplio de organizaciones sociales, sindicales, de pensionistas, de pequeños y medianos productores rurales y de empresarios de las ciudades y ligas comerciales que habían sido seriamente afectados por la crisis. Se realizaron movilizaciones conjuntas entre sectores muy diversos pero que tenían puntos en común, coyunturales, pero relevantes para el proceso de acumulación de fuerzas. Hacer alianzas con los que piensan igual es fácil, lo difícil es hacerlas con los que piensan diferente.

Pero los movimientos sociales deben de mantener su independencia. Cuando estos ingresan al terreno electoral dejan de ser movimientos sociales y son expresión partidaria de un sector social. No se puede tener ni invocar la representación de ambas cosas a la vez. Es más, durante el ejercicio del gobierno existen cooperación y conflicto con los sectores sociales que son la base social del Frente. Y eso hay que asumirlo.

En el año 2001, el Frente Amplio decidió un lineamiento estratégico para la etapa que resultó decisivo para el triunfo y el mantenimiento del gobierno. Ese lineamiento era un Acuerdo Social entre el Frente Amplio y todos aquellos sectores sociales con los cuales se pudiera coincidir en una plataforma básica de reconstrucción y desarrollo nacional. El Acuerdo Social buscó consolidar aliados y

organizaciones sociales que fueran el sustento social del proyecto político que en las elecciones del 2004 el Frente ponía a consideración.

El Frente Amplio definía así su estrategia de relacionamiento con las organizaciones sociales: *"Este Acuerdo Social sólo será posible si persistimos en el camino ya emprendido de consolidar un amplio bloque social y político que exprese a todos aquellos que son víctimas del actual modelo neoliberal y que estén dispuestos a coincidir en la oposición y la propuesta. La lucha y la movilización popular serán determinantes en cada coyuntura para la búsqueda y concreción de acuerdos sociales.*

El gobierno progresista apoyado en el acuerdo entre todas las fuerzas que conforman la base social del Frente Amplio y en la necesidad de profundizar la democratización y el involucramiento de todos los sectores que apuestan al progreso y al crecimiento con justicia, ampliará la convocatoria al rico tejido social de organizaciones, asociaciones, gremios, sindicatos y cámaras comprometidas con el desarrollo soberano del país.

Se trata de una convocatoria amplia en la que cada sector deberá contribuir a los objetivos planteados.

El proceso de diálogo y búsqueda de acuerdos no se puede agotar en los temas económicos sino que tiene que incluir a aquellos derechos sociales, políticos y culturales que construyen ciudadanía, los que pueden dotar de sentido de desarrollo integral al crecimiento productivo."⁵

En esa misma línea, en el 2004 se plasma una definición política del Frente Amplio para definir el relacionamiento entre el gobierno, la fuerza política, los trabajadores y las organizaciones sociales. El Frente definió que "El acuerdo social es entonces el marco estratégico en el que se deben inscribir las políticas de relacionamiento. Para decirlo con claridad: los múltiples canales de diálogo que debe establecer el gobierno progresista con la sociedad organizada no son un elemento separado del programa, por el contrario, deben expresar plenamente la participación, el compromiso ciudadano y la transparencia que están en la base misma de nuestra propuesta.

⁵ Documento aprobado en el Congreso del Frente Amplio, setiembre 2001.

El acuerdo social debe plantearse desde una visión compartida sobre ciertos aspectos de la realidad y sobre propuestas de acción acordadas y respaldadas por todas las partes involucradas, si no quedará en una aspiración ideológica o política ni será el instrumento útil de gobernabilidad progresista. Se trata de tejer las coincidencias en torno al proyecto común del bloque social alternativo.

Tal como se viene diciendo, el Acuerdo Social implica la voluntad de propiciar la más amplia participación, el reconocimiento de los actores sociales relevantes y de las organizaciones que se han dado. En este sentido cobra especial significación el área de la Economía Social, en sus diferentes expresiones asociativas y, en especial, el Movimiento Cooperativo, que debe ser reconocido como un actor social fundamental, especialmente en lo que tiene que ver con la estrategia del país productivo, de la construcción de un Proyecto de desarrollo integral y la democratización de la vida económica.-

En este marco, y a la luz de algunas dificultades de la hora, ha quedado de manifiesto que tenemos carencias en lo que se refiere a la relación entre fuerza política, gobierno de la fuerza política, actores sociales – muchas veces con demandas de claro corte corporativo – y sociedad en su conjunto. El no esclarecer los términos de ese relacionamiento –cada vez más conflictivo – puede convertirse en un verdadero obstáculo de cara a las transformaciones que propugnamos.

Decíamos en el año 2009 que “la fuerza política y su gobierno, así como el amplio, multifacético y combativo movimiento de masas, integramos el bloque político y social alternativo (o las grandes mayorías nacionales), opuesto al bloque de poder. Como tales integrantes, tenemos todos un mismo proyecto que, en sus grandes líneas, puede ser caracterizado de popular, nacional y democrático, antiimperialista y antioligárquico. Proyecto que hemos ido elaborando en medio de duras luchas y que, por eso mismo, aplicaremos, controlaremos y defenderemos, todo a la vez. Integramos un gran bloque histórico y tenemos un proyecto esencialmente similar.

Sin embargo, desde el punto de vista de su composición social, el bloque alternativo no es algo homogéneo, sino que esta conformado por distintas clases, fracciones de clases, capas y estratos. Desde el punto de vista de la forma, su expresión tampoco es uniforme, sino multiforme: se expresa y organiza en el plano político, social, cultural, etc. Tampoco, en consecuencia, son similares los comportamientos, usos y costumbres de sus integrantes.

Somos parte de una misma constelación, giramos en torno a una misma fuerza por los cambios pero no somos el mismo planeta.

Las clases, fracciones de clase, capas y estratos, así como las organizaciones mediante las cuales se expresan las grandes mayorías en los diferentes planos, conformamos objetivamente un bloque social y político con intereses comunes, pero también con matices, diferencias y proyectos finales no necesariamente similares. De aquí, por ejemplo, la posibilidad real de existencia de contradicciones y visiones diferentes a la interna del bloque alternativo.

Por lo anterior, partiendo de que la realidad analizada es compleja, se vuelve necesario establecer mecanismos formales (aprobados y respetados por todos), y/o reforzar los ya existentes, a través de los cuales se establezca el relacionamiento entre los distintos componentes del bloque de los cambios. Urge, entonces, fortalecer y/o crear los ámbitos de debate, los caminos para reglamentar y solucionar las contradicciones o conflictos (hasta cierto punto inevitables) y los dispositivos de apoyo, asesoría o estudios que posibiliten la participación efectiva de los actores político-sociales que hacen al bloque histórico. Y ello, al mismo tiempo que reconocemos que la gestión administrativa de gobierno y el partido político deben tener ámbitos de acción separados, así como reconocemos la autonomía del movimiento de masas respecto de los partidos políticos.

La autonomía es necesaria y fundamental para la preservación de las características, objetivos y roles diversos de la fuerza política, el gobierno y las fuerzas sociales.

Hay que tener en cuenta que en el proceso de construcción de la unidad hay niveles diversos, que dialogan pero no se mezclan. Las tensiones se expresan luego cuando uno es gobierno. Y ahí el aprendizaje de la izquierda de que es necesario establecer distancias y equilibrios. Cuando uno asume el gobierno tiene que optar, administra tensiones pero no puede ser la polea de transmisión exclusiva de intereses corporativos. Un proceso de desarrollo nacional exige, una articulación combinada y compleja de intereses que no siempre se pueden amalgamar.

Sin miedo a ser feliz

Es necesario superar la visión de la política como una tragedia y una gesta heroica. En el Frente Amplio también hubo un importante

aprendizaje de como pasar de la resistencia a la construcción de alternativa para todos.

Hemos aprendido que la confrontación y la lucha, son claves en determinados momentos históricos pero que la vida en una sociedad no se puede erigir sobre la épica permanente de la lucha y la resistencia. Esto desgasta, desacumula y ubica a los luchadores legítimos de ayer en figuras petrificadas y nostálgicas de un pasado de participación y revuelta que no se puede sostener en forma permanente. La lucha también cansa y eso en ocasiones cuesta admitirlo en público aunque lo pensemos en privado.

Rememorar el pasado, muchas veces heroico, no puede llevarnos a creer que la mejor propuesta es centrarla en revivirlo. En política, "no hay tiempo perdido peor que el perdido en añorar"⁶.

Tal vez, la hora actual es la de la construcción de una esperanza colectiva, de un relato de que podemos. A lo largo de América Latina los gobiernos de izquierda y centro izquierda han conformado alianzas, flexibles, y han ganado las mayorías populares porque tenían propuesta de qué hacer y cómo hacerlo. Es relevante conocer el pasado, tener memoria pero no ser prisioneros de él. No hay campaña electoral exitosa centrada en lo que fue. Es necesario ser los obreros de la construcción del futuro. Y esto implica no abdicar de los ideales y de las propuestas finalistas, pero entender que construir las mayorías sociales y políticas implica necesariamente negociar, ceder, resignar posiciones. El todo o nada es la propuesta más irresponsable con los que menos tienen.

Es fácil radicalizar el discurso. Pero de irresponsabilidad e infantilismo la izquierda ha vivido decenas de años. Y hemos acumulado derrotas, con todo éxito.... Eso sí, pulcros, impolutos e incontaminados de eso que algunos conciben como traición, pero que es la esencia de la política: la negociación, la acumulación y la capacidad de cambiar. Traicionar los ideales es negarse a avanzar, aunque sea paso a paso si no puede ser de a dos pasos.

La política pues, exige alianzas y las alianzas para algunos es perder autonomías. El dilema de la hora es pocos pero bien convencidos y con programas radicales, justos pero sin mayorías, o muchos, convencidos y con intereses a veces contradictorios con programas que permitan avanzar en democracia.

Los pueblos no se embarcan en aventuras irresponsables. Nadie apuesta a un gobierno si piensa va a hundir al país en la confrontación y el caos. Tengamos bien claro la enseñanza de la historia. La lucha electoral implica puertas y ventanas abiertas,

⁶ Extracto de letra de la canción "Aquellos tiempos" de Jorge Drexler.

tender uno y mil puentes, ser entre otras cosas tejedores incansables de la unidad interna, de la tolerancia por el que piensa diferente y cultivadores de las relaciones políticas y personales que permitan sumar hoy si es posible pero sino mañana. Porque la política es también asumir derrotas y levantarse.

Por estos motivos, debemos vacunarnos contra el internismo, es decir, concebir la política como un juego palaciego, de unos contra otros, de pequeños bandos bien equipados de palabras y verbo florido, iracundo a veces incluso. Pero casi siempre, vacío de resultados. Que mira más las diferencias que las coincidencias, que prefiere el "poco pero buenos". Quien quiera transformar la sociedad desde ese lema podrá autodenominarse de izquierda o incluso revolucionario pero es profundamente conservador. Su pancarta puede tener la consigna y la propuesta política más radical, pero su acción inmoviliza, no transforma y retarda. Cuidado con estas tendencias, agoreros de la radicalidad que terminan promoviendo el peor resultado: no toquen nada... Ellos siempre tienen tiempo para esperar que algún día una vanguardia iluminada habrá convencido a todos de dar vuelta el mundo. Ese no es el camino compañeros.

¿Da lo mismo alcanzar el gobierno que no hacerlo? No compañeros, no seamos ingenuos. Durante años la izquierda pensó así. Pero hoy América Latina enseña que la tarea de la hora es profundizar la democracia y promover acciones decididas para que amplias alianzas políticas sociales populares, nacionales y democráticas alcancen el gobierno para iniciar el camino de transformaciones. La experiencia política del Frente Amplio abona la tesis del radicalismo de los resultados. Esa sí es una estrategia que transforma. O acaso romper 175 años de bipartidismo y ser desde hace 6 años el 50% del electorado no es un cambio radical. Ahora bien, no llegamos en el 2004 a abolir la propiedad privada, confiscar empresas y distribuir lo que no teníamos. Llegamos luego de una larga marcha de acumulación política y social, con un programa centrado en el desarrollo nacional, en el fortalecimiento de un país productivo, en un pacto para el fomento de la inversión y el trabajo, con una estrategia que dio tranquilidad y previsibilidad en las reglas de juego y que permitió en 5 años descender la pobreza del 33% al 21 y ahora nos proponemos alcanzar al 2014 un nivel de pobreza del 10% y erradicar la indigencia.

"Hay una lección histórica que la izquierda debería grabar con fuego en sus ideas y en sus prácticas: por ser de izquierda no estamos eximidos de obtener resultados, buenos resultados. Las buenas intenciones, las proclamas emancipadoras no nos liberan de la

concreta y sólida responsabilidad de obtener resultados concretos y positivos.

Puede existir la ilusión de que nuestro proyecto histórico, nuestra visión de justicia y redención de las sociedades es tan justo, tan necesario que en definitiva podemos cometer el pecado de la ineficiencia. Es posible que en algunas circunstancias ese mecanismo haya funcionado, pero el momento llega, inexorablemente llega y se nos cae encima.

Nuestra experiencia en Uruguay y en otras latitudes ha demostrado que no hay nada más potente para derrotar a la burocracia, a los discursos altisonantes, los amagues y volver todo dramáticamente hacia la realidad, que los resultados. No es un método, es la clave de la política, sobre todo cuando se agotan las palabras y se necesitan hechos. Y sobre todo para la izquierda, que está siempre a doble prueba, la de sus ideas y la de sus resultados”.

La pasión y la razón ⁷

“El hombre se debate desde siempre entre dos extremos de su existencia, su ser animal y su racionalidad, pero estos extremos son incomprensibles sin considerar la pasión, las fuerzas profundas que se mueven dentro de ese espacio

La pasión no se fabrica, no se encarga en un laboratorio, no se planifica quinquenal o mensualmente, es un viento que nace en el alma individual y colectiva e impulsa nuestras velas. Para ello hay que saber a que puerto queremos llegar, pero ese destino depende también del viento que sople. No son divisibles, son un solo proceso.

Hay otro aspecto que conviene resaltar, la alegría. La lucha no tiene porque ser tragedia, dolor, sufrimiento, puede y debe ser alegría, un viento fresco y fuerte que se parece en un instante a la felicidad. No es cierto que la derecha se queda con el divertimento y la izquierda con los dolores. Es un invento ilustrado de la derecha.

La pasión y la alegría, el condimento para el largo camino son muy importantes, nadie torció apenas la historia sólo con su racionalidad, además tuvo que poner músculo, pasión y una pizca grande de alegría” .

Pensar en la mañana siguiente

⁷ Se transcribe extracto del artículo “La épica de los resultados”. Esteban Valenti. Bitácora, 18 de setiembre, 2011.

No hay atajos, no hay revoluciones tempranas, crecen desde el pie como decía el cantor Alfredo Zitarrosa. Debemos de promover la mirada larga. Somos parte de una larga marcha, del esfuerzo de miles de hombres y mujeres que han forjado el camino de la unidad para los cambios. De sus manos tomamos la bandera y recorreremos un tramo de la historia. El deber es depositar la misma en nuevas manos, que sean mejores que nosotros. Lo importante son las causas, esas son las permanentes. Por eso siempre debemos pensar en la mañana siguiente.

En esta Honduras del siglo XXI se están construyendo nuevas visiones esperanzadoras que refuerzan un proyecto de país.

Son pues necesarias señas de identidad para ese nuevo relato moderno de Honduras que favorezca la creación de un clima social y cultural de un país viable, pujante, innovador, que incluya a todos y todas y respete la diversidad.

Construir pues felicidad y esperanza pública es un objetivo político central para el desarrollo social, económico y cultural de un país. Construir esperanza pública es la base para que existan esperanzas individuales y estrategias de integración social exitosas.

No comulgo con la idea de que la política es el arte de lo posible ya que creo que la lógica de la realpolitik es la única lógica eficaz en el contexto de un estado de desesperanza pública.

“La esperanza no es la convicción de que los acontecimientos serán favorables, sino la certeza de que tienen sentido”, señala Václav Havel. Creo sinceramente que la política debe dar pautas explicativas y emocionales que promuevan la convicción que estamos construyendo un país moderno, lleno de oportunidades para las personas, que premie la innovación y el riesgo como motores del desarrollo y que tiene una preocupación marcada por la equidad y los derechos humanos.

Hoy a inicios del siglo XXI, la izquierda tiene la oportunidad histórica de construir hegemonía cultural con un relato del país con un sentido transformador. Ese país de primera necesita símbolos, referentes actuales, gestualidad pública y épica de futuro.

Un relato que proponga a la sociedad un proyecto a construir, un modelo deseable y alcanzable por el cual día a día trabajar y luchar.

Un relato que permita amalgamar lo diverso y que la fractura social no se transforme en crispación y enfrentamiento entre sectores sociales.

Un relato que entierre la "viveza criolla" como aspiración y proponga ser de primera en todos los órdenes de la vida. Que reconozca que la calidad va de la mano del trabajo, la planificación y los equipos. Que definitivamente premie el éxito sin culpa y no cobije la mediocridad. Un relato que sostenga la solidaridad y la libertad como valores para construir el presente y el futuro.

Un relato social que entusiasme, que haga sentir que vale la pena Honduras, porque es viable, es segura y tiene un proyecto de futuro.

Construir ese relato es parte de la disputa ideológica por generar legibilidad, comprensión y respaldo a medidas de redistribución social que hay que profundizar porque es posible contemplar a todos y todas solo si reconocemos los puntos de partida desiguales. La concreción de lo anterior es parte de un profundo cambio cultural que se debe procesar ya que es la garantía de las transformaciones duraderas.

En 1967, Martin Luther King decía: "El progreso humano no es ni automático ni inevitable. El futuro ya está aquí. Debemos enfrentar la cruda urgencia del ahora. En este acertijo constante que implica la vida y la historia, la posibilidad de llegar tarde existe.

Podemos rogarle desesperadamente al tiempo que detenga su paso, pero el tiempo es sordo a nuestras súplicas y seguirá su curso. Sobre montañas de blancas osamentas y desperdicios de múltiples civilizaciones se observan las terribles palabras: Demasiado tarde".

La creación del Frente Amplio es una apuesta decidida a no llegar tarde teniendo sólo recuerdos del pasado, impaciencia en el presente y dudas del futuro.

Se debe de tener una cuota de irreverencia pero no queremos ser irrelevantes en estos tiempos.

Por este motivo, les propongo entonces siguiendo a Ernesto Sábato que nos abracemos en un compromiso: salgamos a los espacios abiertos, arriesguémonos por el otro, esperemos con quien extiende sus brazos, que una nueva ola de la historia nos levante. Quizá ya lo está haciendo, de un modo silencioso y subterráneo, como los brotes que laten bajo las tierras del invierno.

Para que el país día a día se levante con la convicción de estar haciendo lo mejor, con la fuerza de espíritu para conquistar nuevos horizontes y plantándose nuevos desafíos. Que sea Quijote para imaginar futuros y relojero de alta precisión para concretarlo. Que sea pasión, razón y corazón.

Estoy seguro de que la Resistencia Popular en Honduras asegurará que más temprano que tarde habrá patria para todos.